

# Coordenadas del español de Cuba

*A mi verde caimán,  
que duerme y sueña,  
¿y muerde?*

PARA LOS QUE PISAMOS LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI, LA terrible advertencia rubendariana, «¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?», se ha ido convirtiendo, desde la centuria pasada, en una realidad contraria. Es decir, la lengua española, gracias a una suerte de continuas y parece que irrefrenables migraciones, se ha ido extendiendo a otros ámbitos lingüísticos, pero, muy especialmente, a Estados Unidos de América. Como consecuencia, la lengua de Cervantes se ha erigido, con una pujanza que alucinaría al poeta nicaragüense, en el código lingüístico más extendido en el Nuevo Continente. Es, asimismo, y desde hace mucho tiempo, la lengua romance más hablada del mundo.

No es de extrañar que una lengua tan expandida, no sólo en sus modalidades españolas, sino, también, y sobre todo, en sus modalidades hispanoamericanas, posea una variabilidad y riqueza extraordinarias. Cada país, cada región, cada comarca, cada ciudad, cada pueblo, cada aldea, cada edad histórica, cada siglo, cada generación, cada grupo etario, cada segmento sociocultural, cada sexo, cada oficio, cada profesión, cada estamento, nos adentra en el fascinante y maravilloso mundo de aquel dialecto medieval surgido en tierra de castillos —Castilla— devenido lengua de tantos pueblos.

Como en todas las lenguas, en la española existen tres tipos fundamentales de variación: A] La *variación temporal* —llamada *diacrónica*—, porque las lenguas y sus variaciones dialectales cambian con el decurso del tiempo; así, hay evidentes diferencias entre el habla de las diversas generaciones que conviven en la sociedad, y muchas más si comparamos el habla de un siglo o de una época con la de otros; B] la *variación regional* —conocida como *diatópica*—,

Luis Roberto Choy López

referida a las diferencias, especialmente notables en el léxico y la pronunciación, entre las distintas regiones donde se habla una misma lengua; c] la *variación social* —denominada *diastrática*—, pues el tipo de sociedad, con sus diversos niveles y grupos socioculturales, se refleja en los hábitos lingüísticos de sus hablantes.

## 1. COORDENADAS DEL ESPAÑOL HABLADO EN CUBA

Trataré de ubicar el español de Cuba, dentro del enorme ámbito hispánico, valiéndome de los ejes temporal, regional y social, de modo que queden configuradas las coordenadas que lo definen.

### 1.1. El eje temporal (variación diacrónica)

La historia del español de Cuba se inicia precisamente cuando comienza la más espectacular experiencia demográfica y lingüística de los tiempos modernos: la llegada al continente americano de grupos europeos —conquistadores y colonizadores transformados muchas veces en esclavistas— y, luego, africanos —convertidos en sus esclavos—. Entre la lengua y la sociedad se establecen vínculos muy estrechos y la historia del español de Cuba refleja, por tanto, el devenir de una sociedad favorecida, de manera preeminente, por condiciones geográficas e históricas excepcionales.

A continuación, esbozo una periodización de la historia del español de Cuba, que tiene, por la carencia de suficientes estudios diacrónicos cubanos, un carácter provisional<sup>1</sup>.

#### I] LA KOINEIZACIÓN (1492-1762)

Como consecuencia de que la Corriente del Golfo era el recorrido ideal para los viajes de América a Europa, una ciudad americana fue escogida o «inventada» para que en su puerto, por donde pasaba esa corriente, se reuniera la flota que dos veces al año cargaría con las fabulosas riquezas americanas hacia la metrópoli española. Esta ciudad fue San Cristóbal de La Habana, la cual, desde mediados del siglo XVI, cambió su vida de villa marginal y olvidada, y con ella la de las restantes villas del país. La Habana, y en cierto sentido toda la Isla, se convirtió en crisol donde se fundieron diversas razas, culturas, artes, tradiciones, «buenas» y «malas» costumbres; pero, en especial, al igual que otras regiones americanas, en confluencia de muy diversas maneras de hablar la lengua española. En un primer período, la convivencia y mezcla de nativos con europeos y, más tarde, con africanos, dio lugar a una sociedad que nacía mestiza, a pesar de las insalvables barreras raciales de entonces. Los nacidos en el país, mestizados o no, comenzaron a denominarse *criollos*. Asimismo, la coexistencia de diferentes dialectos hispánicos —andaluz, castellano, murciano, extremeño, canario— en un mismo territorio, en el cual recibían también la influencia secundaria de lenguas indoamericanas y africanas, dio lugar a un proceso lingüístico de intercambio, selección y simplificación de rasgos dialectales

que posibilitaría la aparición de una lengua común, diferente a los dialectos que la habían originado: la *koiné*<sup>2</sup> cubana. Esta primera etapa, de formación, estabilización y consolidación de la *koiné*, que en Cuba se extiende aproximadamente desde 1492 a 1762, la hemos denominado *koinización*. Uno de sus rasgos es la fuerte influencia que, en líneas generales, ejercen en la *koiné* los dialectos meridionales hispánicos, con predominio del andaluz, en un primer y breve lapso, y del canario, en una etapa posterior y más prolongada. En este período, la capacidad de expresarse adecuadamente en la *koiné* cubana —el habla del país— se erige como el rasgo más caracterizador de los criollos cubanos, independientemente de su origen europeo, africano o indoamericano. Como dato curioso, podríamos añadir que es durante esta etapa —específicamente a partir de la segunda mitad del siglo XVI— cuando el nombre de Cuba, que había contendido desde un principio con el de la Fernandina, se impone tanto en la lengua hablada como en la escrita<sup>3</sup>.

### II] LA ESTANDARIZACIÓN (1763-1898)

El segundo período, que abarca poco más o menos de 1763 a 1898, se caracteriza, desde el punto de vista del crecimiento demográfico, por la entrada masiva —en proporciones inusitadas— de dos grupos humanos principales: africanos y españoles. Coincide, en líneas generales, con el cambio de dirección operado en la economía cubana hacia una producción azucarera de base plantacional, lo cual provocó una necesidad imperiosa de mano de obra esclava. El gran desarrollo socioeconómico de estos años posibilita la creación de centros de estudios e instituciones que propagan, como modelo de corrección idiomática, el habla centro-norteña peninsular —con sus *eses*, *jotas* y *zetas*—. Este período, que hemos llamado *estandarización*, no pudo borrar los rasgos más característicos de la *koiné* cubana, sobre todo en los grupos menos favorecidos socioeconómica y culturalmente. Sin embargo, de manera general, se restituyeron *eses*, volvieron a distinguirse en gran medida las consonantes /r/ y /l/, desapareció, en la mayor parte del país, el *voseo* —el uso del pronombre *vos* en lugar de *tú*— y, en general, el vocabulario se enriqueció gracias a los avances educativos.

### III] LA INDEPENDIZACIÓN (1899-PRESENTE)

El último período, la *independización*, que se extiende, de manera aproximada, de 1899 al presente, se identifica por la sustitución del ideal modélico centro-norteño peninsular por pautas de carácter nacional. Desde el punto de vista demográfico, el crecimiento poblacional se fundamenta ahora en la reproducción autogenerativa de la sociedad, aunque no cesa el flujo de inmigrantes, mayoritariamente españoles, en la primera parte del siglo. En el subperíodo inicial, que llega hasta 1958, a pesar de la presencia de intereses foráneos, la variación regional y social del lenguaje está claramente definida sobre la base de una identidad lingüística nacional. En consecuencia, hay un afán, tanto en las artes como en la literatura, de

destacar «lo cubano» a través de una búsqueda de elementos autóctonos, muchas veces indocubanos o africanos. La influencia del modo de vida de Estados Unidos en el país —*the American way of life*— también tiene su repercusión lingüística, particularmente en el léxico de algunos sectores de la sociedad. Seguidamente, la subetapa iniciada en 1959 se distingue en sus primeras décadas por el aislamiento y distanciamiento, desde el punto de vista lingüístico, con respecto al resto de los países de habla española, y, al mismo tiempo, por la disminución de la influencia ejercida por el inglés estadounidense en el léxico de una élite extranjerizante. El movimiento migratorio invierte su dirección: desde Cuba hacia otros países. El español de Cuba sufre, a partir de entonces, un proceso de *popularización*, como consecuencia de la intensificación del transvase de elementos del habla popular o marginal al habla de los estratos más escolarizados. Al mismo tiempo, elementos del habla culta y especializada, como resultado de la extensión de la educación, pasan al habla común. Todo esto, sumado a las intensas migraciones internas y al monolitismo político e ideológico de las instituciones y de los medios de comunicación masiva, provoca una tendencia a la homogeneización lingüística y al desvanecimiento de la variación regional y social de la lengua.

## 1.2. El eje regional (variación diatópica)

El español que hablan los cubanos comparte con el de otras regiones, hispanoamericanas y españolas, rasgos generales en oposición al español hablado en la zona centro-norteña de España: *seseo* (confusión de *z* y *s*), *yeísmo* (confusión de *ll* y *y*), desaparición del pronombre *vosotros*, etc. Su mayor comunidad queda establecida con las regiones llanas o costeras de Hispanoamérica, también con Andalucía y, sobre todo, con las islas Canarias, regiones con las que coincide en el debilitamiento de las consonantes finales de sílaba. Esta comunidad de rasgos es especialmente evidente cuando nos detenemos en el Caribe hispánico, del cual forma parte. Además, existe una clara variación geográfica interna en el español hablado en Cuba. Hasta los no especialistas son capaces de percibir diferencias, sobre todo entre el léxico y la pronunciación —incluida la entonación— de los hablantes de distintas regiones cubanas. Son conocidas entre los cubanos las variadas palabras que pueden designar una misma realidad de acuerdo con las regiones del país: (*h*)*ayaca*, (*h*)*anyaca*, *tayuyo*, *tamal*; *balde*, *cubo*; *tostón*, *plátano a puñetazos*, *chatino*, *tachino*. En la fonética, si bien existen rasgos generales a todo el país, como la articulación débil de la jota, la nitidez de nuestras vocales o su fácil nasalización, las aspiraciones u omisiones de /s/ finales de sílaba —en particular finales de palabra— y en general la debilidad de nuestras consonantes finales de sílaba, algunos rasgos particularizan nuestras diversas regiones.

En la división en zonas dialectales que aparece a continuación, tomé como base el habla de las dieciséis principales ciudades del país, escogidas por haber cumplido uno de los siguientes requisitos: ser una de las primeras siete villas fundadas en el siglo *xvi*, ser una de las ciudades de mayor población del país, o estar entre las trece capitales actuales de provincia<sup>4</sup>. Los datos que se

presentan están referidos esencialmente a la pronunciación de las consonantes en el habla popular cubana —hablantes con menos de séptimo grado de escolaridad—; las transcripciones fonéticas presentadas en este resumen son aproximativas, pues utilizan, para facilitar la comprensión, el alfabeto de la lengua española y no un alfabeto fonético especializado. En el caso del sonido [j], recuérdese que la articulación cubana —y, en general, caribeña— es mucho más débil y relajada que la de otras regiones hispánicas.

#### I] ZONA OCCIDENTAL:

Pinar del Río, Ciudad de La Habana, Matanzas, Cienfuegos y Trinidad

Ésta es una zona innovadora desde el punto de vista fonético, si bien persisten restos de usos gramaticales antiguos, como la presencia de pronombres enclíticos en ciertos contextos: *díceme*, *dígole*. Los cambios fonéticos más llamativos son: asimilación de las consonantes /r/ o /l/ por la consonante siguiente: *vuelta* [buédta], *parque* [págke], *Alberto* [abbédto], *Jorge* [jóje]; aspiración de /s/ final de sílaba y medial de palabra: *desde* [déjde], *mismo* [míjmo], *isla* [íjla]; aspiración de /r/ ante /n/ o /l/: *carnaval* [caj nabál], *Orlando* [ojlándo], *dejarla* [dejájla]; debilitamiento de /y/ (grafías y o ll) intervocálica: *playa* [pláia], *pepilla* [pepíia], *desmaya* [dej máia], *bello* [béio].

#### II] ZONA CENTRAL:

Santa Clara, Sancti Spiritus y Ciego de Ávila

En esta zona son perceptibles rasgos fonéticos descritos en la occidental, pero bastante atenuados: asimilación de las consonantes /r/ o /l/ por la consonante siguiente: *calvo* [cábbo], *cartera* [cadtéra], *Albita* [abbíta]; debilitamiento de /y/ (grafías y o ll) intervocálica: *Padilla* [padíia], *camilla* [camíia]. Persisten con similar intensidad: aspiración de /s/ final de sílaba y medial de palabra: *gasto* [gájto], *bastante* [bajtánte], *complejista* [complejítta]; aspiración de /r/ ante /n/ o /l/: *Carlitín* [kajliún], *horno* [ójno], *diurna* [diúnna].

#### III] ZONA CENTRO-ORIENTAL:

Camagüey, Las Tunas, Holguín, Manzanillo y Bayamo

Ésta es la zona dialectal fonéticamente más conservadora del país. Es precisamente en algunas regiones pertenecientes a esta zona donde se han registrado restos de *voseo* (uso del pronombre personal *vos* en lugar de *tú* y sus formas verbales correspondientes: ¿*Qué vos queréi(s)?*, ¿*Cómo estái(s)?*)<sup>5</sup>. Aquí los rasgos fonéticos referidos a las zonas anteriores están sumamente atenuados. Sólo persisten con igual intensidad la aspiración de /r/ ante /n/ o /l/: *Mirna* [míjna], *contarle* [kontájle]; y la aspiración de /s/ final de sílaba y medial de palabra: *mosca* [mójka], *espera* [ejpéra], *estudio* [ejtúdio].

#### IV] ZONA SUR-ORIENTAL:

Santiago de Cuba y Guantánamo

Es también una zona lingüísticamente innovadora; el rasgo fonético más llamativo se refiere a la baja frecuencia de aspiración de /s/ final de sílaba

y medial de palabra, descrita para las zonas anteriores. En su lugar, es muy frecuente la asimilación de /s/ por la consonante siguiente, lo cual lleva comúnmente a su desaparición: *desde* [dédde], *mismo* [mímo], *espiritista* [epiritíta]. También son más frecuentes aquí que en otras zonas los trueques entre /r/ y /l/, que tienen como resultado más general la pronunciación de [l]: *por favor* [pol faból], *parque* [pálke], *Alberto* [albélto], *Jorge* [jólje]. Muy esporádicamente esta confusión se produce a favor de [r]: *dulce* [dúrse], *volver* [borbér]. En esta zona dialectal no se han registrado, sin embargo, casos de aspiración de /r/ y /l/ ante /n/ del tipo *carne* [kájne].

#### V) ZONA EXTREMO-ORIENTAL:

Baracoa

Ésta es una zona pequeña, durante siglos confinada a un relativo aislamiento con respecto a las otras regiones del país, donde confluyen tendencias lingüísticas innovadoras y conservadoras. Aquí la propensión a la sustitución de la aspiración por la asimilación o pérdida de la /s/ llega a un grado aún mayor que en las otras zonas del país: *después* [depué], *estudioso* [etudióso], *especialista* [epesialíta]. También son comunes las omisiones de /r/, sobre todo en las formas verbales de infinitivo: *fregar* [fregá], *mortificar* [mortificá], *perder* [perdé]. Por otro lado, no se escuchan aquí aspiraciones de /r/ ante /l/ o /n/, del tipo *turno* [tújno], y en líneas generales no son frecuentes las modificaciones fonéticas más llamativas en otras regiones.

Es sumamente significativo el hecho de que en estas dos últimas zonas (IV y V), con una notable influencia franco-haitiana, sea más perceptible un fenómeno llevado a consecuencias extremas en el francés y en el criollo haitiano: la pérdida de /s/ final de sílaba<sup>6</sup>.

### 1.3. El eje social (variación diastrática)

A pesar de los cambios ocurridos en la Cuba actual y de la tendencia lingüística a la homogeneización, son perceptibles claras diferencias entre el habla de los distintos grupos sociales cubanos. Por ejemplo, los rasgos relativos a la variación regional (diatópica) que acabamos de describir, son más evidentes en el habla popular que en el habla culta. En consecuencia, en Ciudad de La Habana, las asimilaciones de /r/ y /l/ por la consonante siguiente, *barco* [bágko], *cerveza* [sebbésa], *algo* [ágggo], suelen ser menos frecuentes en profesionales e intelectuales que en trabajadores manuales o de servicios. Asimismo, en Santiago de Cuba, las omisiones de /s/ final de sílaba y medial de palabra, *escuela* [ekuéla], *peste* [péte], *asmático* [amático], muy frecuentes en el habla popular, son menos perceptibles en el habla de profesionales e intelectuales, que prefieren la realización aspirada más común en toda el habla culta de Cuba, *escuela* [ejkuéla], *peste* [péjte], *asmático* [ajmático]. De igual manera, la propensión a estos cambios, tan frecuentes en el habla popular, es, en líneas generales, más observable en los hombres que en las mujeres y más frecuente en los grupos más jóvenes que en los de mayor edad. Por último, debemos destacar que una misma persona puede mostrar diferentes tendencias en su

modo de expresarse de acuerdo con los diversos contextos —situaciones sociocomunicativas— en que se encuentre. Es decir, el habla individual —el llamado *idiolecto*— funciona en cada persona como un poliedro del cual el hablante muestra, inconscientemente, la cara que más se adecua a la situación en la que se encuentra. Incluso, en una misma situación sociocomunicativa, podemos encontrar una rica variabilidad. Por ejemplo, en una de mis encuestas sobre el habla popular de Cuba, una de mis informantes de Santiago de Cuba, al referirse a su hijo Agustín, pronunciaba su nombre de diferentes maneras en dependencia de la rapidez, la relevancia, la seriedad o el interés de lo que decía: [agustín] (estilo más formal); [agujín] (estilo menos formal); [aguín] (estilo más relajado).

Otro fenómeno de interés es el proceso de *popularización* que sufre el español de Cuba a partir de 1959, el cual se explica por la salida del país de gran parte de los grupos más favorecidos económica y culturalmente, la llegada masiva de individuos de origen obrero y campesino a los cargos de dirección y a las aulas de todos los niveles educativos, y por la connotación sociopolítica negativa que implicaba, en determinados contextos, la utilización de formas en exceso «cuidadas» o «correctas», identificables con manifestaciones «burguesas». En las últimas décadas, como consecuencia de la educación masiva, se ha producido, además, una generalización del léxico científico especializado, por lo cual términos médicos, filosóficos, técnicos, científicos y políticos han pasado al patrimonio popular. Sin embargo, los altos índices de escolarización no han ido acompañados del deseable cuidado y cultivo de la lengua, la cual, si bien ha enriquecido su léxico en ciertos aspectos —a la vez que se ha vulgarizado en otros— y corregido rasgos de su gramática, ha visto descuidado su aspecto fonético, sujeto al proceso de popularización anteriormente descrito y a las tendencias fuertemente innovadoras que caracterizan las hablas caribeñas hispánicas.

Asimismo, las numerosísimas migraciones internas han tenido como destino las mayores ciudades, pero muy especialmente La Habana —«que La Habana no aguanta más», repetía una canción de la popularísima orquesta *Los Van Van*—, con grupos humanos procedentes de las zonas más deprimidas del país. Estos desplazamientos han arrinconado o extendido algunos usos dialectales, sobre todo en lo referente al léxico. Paralelamente, el control estatal de todas las actividades actúa como elemento «homogeneizador» de ciertas palabras, lo cual se hace patente en las listas de precios, la igualación de las ofertas de compra de productos de primera necesidad en las diferentes zonas, con independencia de las preferencias regionales —ahora prácticamente extinguidas—, los menús de restaurantes, las tribunas abiertas, las consignas políticas, las instrucciones de la defensa civil y, en fin, la centralización de la enseñanza, la medicina, la cultura, etc. En consecuencia, existe en la actualidad una tendencia al debilitamiento de las diferencias habla rural/habla urbana.

Finalmente, los cambios más recientes, sobre todo en el ámbito económico, tímidos o forzados por las circunstancias, abren nuevas interrogantes en torno al futuro de un país que ve en peligro no sólo su subsistencia cotidiana,

sino, además, las relativas ventajas, en especial en educación y salud pública, conquistadas a finales del siglo pasado, todo sumado a los descabros morales e «ideológicos» que implica la nueva y zigzagueante política cubana. El reflejo en el léxico no se ha hecho esperar; así, una palabra tan generalizada en el uso cotidiano de los últimos años como *compañero* / *compañera* comienza a ser desplazada por otras como *señor*, *señora*, *señorita*, por parecer estas últimas más acordes con los tiempos presentes y con los que se avecinan.

## 2. EL SIGLO XXI

Independientemente de ciertos procesos recientemente sufridos por la sociedad cubana —tendientes al relajamiento de las normas lingüísticas—, el nivel cultural de su población —muy por encima de la media de los países hispanohablantes— se refleja en el habla de los cubanos de hoy, sobre todo en su gramática y léxico. El futuro, a pesar del incierto presente, está lleno de esperanzas, temores e incógnitas. Desearíamos una sociedad cubana que lograra sortear y superar los absurdos de su actual «democracia» o de las pretendidas «democracias» latinoamericanas para que su pueblo estuviera cada vez más relacionado con el mundo contemporáneo y sus ideas más avanzadas, y, sobre la base del respeto y la cooperación, con el resto de los países que integran el enorme ámbito hispánico.

La conservación de la unidad necesaria de la lengua —que es la garantía para la comunicación sin obstáculos entre nuestros pueblos— y la aceptación de las peculiaridades de cada región —que es el respeto a las diferencias de los otros— son las únicas alternativas para la consolidación de una comunidad lingüística que se enfrenta al presente siglo con el reto de ser portadora de una lengua universal.

### NOTAS

**1** Choy López, Luis Roberto; *Periodización y orígenes en la historia del español de Cuba*; Estudios Iberoamericanos, Universitat de València, Valencia, 1999.

**2** Del griego *koiné*. Lengua común surgida por la coincidencia, en un determinado territorio, de diversas variedades dialectales de una misma lengua, como sucedió en Grecia a partir del período helenístico.

**3** Choy López, Luis Roberto; «Los nombres de Cuba en el siglo XVI»; en Aleza Izquierdo, Milagros y Sanmartín Sáez, Julia (editores); *Estudios de lexicografía y léxico cubanos*; Universitat de València, Valencia, 2004, pp. 85-99.

**4** En la actualidad, existen en Cuba 14 provincias y sólo 13 cabeceras provinciales, pues la Ciudad de La Habana es, al mismo tiempo, cabecera de la provincia del mismo nombre y de la provincia Habana.

**5** Ver Blanco Botta, Ivonne; «El voseo en Cuba»; en revista *Varona*; n.º 4-5, 1980, pp. 155-187, y Choy López, Luis Roberto; «Ciencia y ficción de Esteban Pichardo: la geolingüística cubana del siglo XIX»; en *Panorama de la Investigació Lingüística a l'Estat Espanyol* (Actes del I Congrés de Lingüística General), volume IV; Universitat de València, 1996, pp. 55-61.

**6** Choy López, Luis Roberto; «La frecuentísima elisión de /s/ en dialectos dominicanos y extremosurorientales cubanos ¿Influencia franco-haitiana?»; en *Atti del XXI Congresso Internazionale de Linguistica e Filologia Romanza*; Centro di studi filologici e linguistici siciliani, Università di Palermo, 18-24 settembre, 1995. Tübingen, Niemeyer, 1998, volume V. Sezione 5. Dialettologia, geolinguística, sociolinguística, pp. 121-128.